

igloo

Nº 4

AUTOPOMA D BARCELONA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MEMOROTECA

MAYO - 85
AÑO II
Nº 4

75
PT4



EL FANZINE



6650 85

INDICE

IGLOO

Nº 4

AÑO II - MAYO - 1985 - EL FANZINE

- PORTADA .- ILUSTRACION - J.M. SANCHEZ
- PAGINAS 3-4-5-6 .-
 - "LA HISTORIA DE KEESH" POR JACK LONDON -
 - ILUSTRACIONES DE J.M. SANCHEZ -
- PAGINAS 7-8 .-
 - CINE - "LAVAQUILLA" - POR RAFAEL ONIEVA
- PAGINAS 9-10-11 .- COMIC
 - "VICTIMAS DE LAS VICTIMAS" POR J.F. GALLEGO
- PAGINAS 12-13 .- CENTRALES
 - POESIA - POR J.R. MICHEL CHIFON
- PAGINA 14 .- METALANDIA
 - POR ANGEL ALONSO Y J.M. SANCHEZ
- PAGINA 15 .- METALANDIA POR J.M. SANCHEZ
- PAGINA 16 .- METALANDIA / BOB MARLEY
- PAGINAS 17-18-19 .- COMIC
 - "SONGS-1 SCARBOROUGH FAIR" POR J.M. SANCHEZ
- PAGINA 20 .- INSTANTES CONGELADOS
- PAGINA 21 .- COMIC
 - "SONGS-2" REINA DE LA NOCHE" POR J.M. SANCHEZ
- PAGINA 22 .- POESIA POR MARISA R. CALVO
- PAGINA 23 .- BASES CONCURSO COMIC CARABANCHÉL
- PAGINA 24 .- 1º CONCURSO DE COMIC CARABANCHÉL
- DISEÑARON Y SE CORRERON ESTE INVENTO :
MIGUEL A. DUEÑAS Y J.M. SANCHEZ
- SE QUEDÓ SIN SITIO EN ESTE NUMERO :

MIGUEL ANGEL ALVARO LOPEZ

LAS ESTROFAS DE "NO SE VENDE EL ROCK'N'ROLL" DE LA EDITORIAL SON DE LEÑO.

DENTRO DE NADA TENBLARA EL MUNDO DEL COMIC. IGLOO HA DESCUBIERTO UN PLAGIO. DESCARADISIMO OIGA. PERO ENTIENDASE BIEN, UN PLAGIO NO UNA COPIA. (CONTINUARA EN EL Nº 5).....

EDITORIAL

¿Y NO SE VENDE EL ROCK'N'ROLL?... pero lo curioso es que ni el rock'n'roll, ni los fanzines, ni nada de nada se vende ultimamente. ¿Que pasa? ¿Estais ahí? No se nota, de verdad. Parece como si estuviérais muertos. No comprais nada y por lo tanto nosotros no vendemos. Y lo declaramos así, publicamente, con un poco de vergüenza y un mucho de cara.

Sabemos que lo nuestro no es el Intervid, ni el Cambio 16, ni siquiera el Metal Hurlant; pero ¿es que no merece la pena soltar 60 pts por un fanzine que es casi artesano? ¿vas a dejar de comer mañana porque hoy des 12 duros por un fanzine como el nuestro?

Ahora mismo, en este momento, tienes en tus manos el Nº 4 de este fanzine ¿te parece bonito? ¿te gusta? ¿por qué no lo compras? No, prefieres decir... "Me gusta mas que el anterior" y vuelves a dejar el ejemplar donde estaba. Eres ridículo.

Hablando claro y sincero, lo que tienes entre tus manos parecen cinco páginas de fotocopias pero en realidad es el trabajo de muchas horas, son muestras ambiciosas, nuestros sueños (incompletos todavía), nuestras emociones, nuestras ideas... y solo las vendemos por una cantidad insignificante, por 60 pesetas... Tu verás lo que haces. No te niegues tan rapidamente. Piénsatelo.

♪ TENEMOS UNA HISTORIA POR VIVIR ♪
QUIZA NO SEA TAN FACIL LA ELECCION.
TENEMOS UNA COSA QUE DECIR ... ♪
♪ QUE NO SE VENDE EL ROCK'N'ROLL. ♪

J. M. SANCHEZ

COLORES PELUQUERIA

Belleza del Cabello

Depilación a la Cera, Manicura etc.

C/. Del Pozo Nuevo, S/N -

Alpedrete

A continuación os presentamos un relato corto del famoso escritor americano Jack London. El otro día nos pusimos en contacto telepático con él — residente en el Reino de los Cielos (o quién sabe dónde) — y nos dió su autorización. Os preguntaréis por qué lo publicamos; pues porque nos gusta, nos da la gana y además va sobre igloos y esquimales.

Que lo disfrutéis.

"LA HISTORIA DE KEESH"

POR JACK LONDON



Jack LONDON, cuyo verdadero nombre fue John Griffith, nació en San Francisco, en 1876. Su infancia miserable fue seguida de una vida aventurera en la que desempeñó los más variados oficios. Maestro en el relato breve de aventuras, triunfó literariamente con epopeyas como *La llamada de la selva* y *Colmillo blanco*, con su autobiográfico *Martin Eden* y con sus pinturas de un futuro terrible (*El talón de hierro*). Se quitó la vida, cuando ya estaba alcoholizado, en su rancho de California a los cuarenta años de edad.

Keesh vivió hace mucho tiempo a la orilla del océano polar, fue jefe de su tribu durante muchos años de prosperidad, y murió rodeado de honores y bendecido por todo su pueblo. Vivió hace tanto tiempo que sólo los viejos recuerdan su nombre, y con su nombre, la historia que oyeron de labios de los ancianos que vivieron antes que ellos y que los ancianos que han de venir contarán a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta el fin de los tiempos. Y la oscuridad del invierno, cuando los vientos del norte barren largamente la superficie de hielo y el aire se llena de blancura alada y ningún hombre se aventura a salir, es el tiempo que se elige para referir cómo Keesh, desde el *igloo* más pobre del pueblo, se elevó hasta el poder y gobernó sobre todo su pueblo.

Era un muchacho despierto, dice la historia, sano y fuerte, y había visto trece soles, según la forma en que los esquimales miden el tiempo. Porque cada invierno el sol deja la tierra en tinieblas y reaparece al año siguiente para que los hombres puedan calentarse de nuevo y mirarse a la cara unos a otros. El padre de Keesh había sido un hombre muy valiente, pero había muerto en tiempo de hambre, cuando trataba de salvar a su pueblo quitándole la vida a un gran oso polar. Guiado por aquel afán luchó cuerpo a cuerpo con el animal, que al final le aplastó los huesos, pero el oso tenía mucha carne y su pueblo se salvó. Sin embargo, los hombres son muy dados al olvido, y así pronto olvidaron la hazaña de su padre, y como Keesh era sólo un muchacho y su madre era sólo una mujer, también a ellos les olvidaron, y con el tiempo ambos fueron a vivir en el *igloo* más pobre de la aldea.

Fue durante un consejo que se celebró una noche en el gran *igloo* de Kloss Kwan, el jefe de la tribu, cuando Keesh mostró por primera vez la sangre que corría por sus venas y la virilidad que robustecía sus espaldas. Con la dignidad de un anciano, se puso en pie y esperó a que el silencio se impusiera al murmullo de voces.

— Es cierto — dijo — que a mi madre y a mí se nos asigna una porción de carne, pero esa carne es por lo general vieja y dura, y lo que es más, tiene una inusitada cantidad de huesos.

Los cazadores, tanto los canosos y de barba gris, como los fuertes y pletóricos de vida, quedaron estupefactos. Jamás habían visto nada semejante. ¡Un niño que hablaba como un adulto y les lanzaba al rostro aquellas palabras tan duras!

Pero Keesh siguió hablando muy serio y seguro de sí mismo. — Porque sé que mi padre, Bok, era un gran cazador, oso decir estas palabras. Se dice que Bok trajo más carne que cualquiera de los dos mejores cazadores de la tribu y que, con sus propias manos se ocupaba de distribuirla. El mismo se aseguraba de que hasta el último anciano y la última anciana de la tribu recibieran la parte que les correspondía.

— ¡Venga! ¡Venga! — gritaron los hombres —. Que saquen a ese niño de aquí. Que se lo lleven a la cama.

SIGUE EN PAGINA 4

¿Cómo se atreve a hablar de ese modo a hombres hechos y derechos y a ancianos de barba gris?

Keesh esperó sin inmutarse a que se calmaran las protestas.

—Tú tienes esposa, Ugh-Gluk —dijo—, y por ella tú alzas tu voz. Y tú también, Massuk, y por ella y por tu madre alzas tu voz. Mi madre no tiene a nadie sino a mí, por lo tanto yo alzo mi voz por ella. Como digo: Bok murió por poner en la caza demasiado empeño, y por lo tanto es justo que yo, como hijo suyo, y que Ikeega, que es mi madre y fue su esposa, tengamos carne abundante mientras la tribu disponga de carne abundante. Yo, Keesh, hijo de Bok, he dicho.

Y se sentó con los oídos alertas a la inundación de protestas e indignación que sus palabras habían provocado.

—¡Que un niño se atreva a hablar así ante el Consejo...! —masculló Ugh-Gluk.

—¿Es que un niño de pecho va a atreverse a decirnos a los adultos lo que tenemos que hacer? —preguntó Massuk en voz alta—. ¿Va a tomarme el pelo a mí un mocoso que se le ocurre exigir más carne?

La furia hervía en un calor blanco. Le enviaron a la cama, le amenazaron con no darle más carne, y le aseguraron que recibiría una buena paliza por su atrevimiento. Los ojos de Keesh relampaguearon, y su sangre comenzó a latir oscuramente bajo la piel. En medio de las protestas se puso en pie de un salto.

—Escuchadme todos —gritó—. Nunca volveré a hablar ante este Consejo. No regresaré hasta que los hombres vengan a mí y me digan: «Es justo, Keesh, que hables. Así debe ser y ese es nuestro deseo». Hasta entonces estas serán mis últimas palabras. Bok, mi padre, fue un gran cazador. Yo, su hijo, saldré también a cazar la carne que necesite para alimentarme. Y que se sepa que la división que haré de la carne será justa. No más viudas sufrirán de debilidad ni llorarán de noche por falta de alimento cuando hay hombres fuertes que padecen dolores por haber comido en exceso. Yo, Keesh, he dicho.

Abandonó el igloo entre risas y abucheos, pero él había dicho lo que tenía que decir y siguió su camino sin mirar a derecha ni a izquierda. Al día siguiente avanzó a lo largo de la costa, donde se juntan el hielo y la tierra. Los que le vieron salir se dieron cuenta de que iba cargado con su arco y una buena cantidad de flechas con púas de hueso, y que llevaba colgada al hombro la lanza de su padre. El hecho provocó risas y comentarios. Era aquel un acontecimiento sin precedentes. Jamás salían a cazar los muchachos de su edad, y mucho menos solos. Hubo también gestos de preocupación y murmullos proféticos, y las mujeres miraron con lástima a Ikeega, en cuyo rostro se reflejaba la tristeza.

—No tardará en volver —le dijeron para alentarla.

—¡Que vaya! Así aprenderá —dijeron los cazadores—. Pronto regresará suave como una seda y humilde de palabra.

Pero pasaron un día, y dos, y tres, y comenzó a soplar un viento huracanado y Keesh no aparecía. Ikeega se mesó los cabellos y se untó el rostro con aceite de foca, en señal de tristeza, y las mujeres increparon a los hombres con duras palabras por haber sido crueles con el niño y haberle enviado a una muerte cierta, y los hombres no respondieron, pero se aprestaron a salir en busca del cuerpo en cuanto hubiera amainado la tormenta.

Pero a la mañana siguiente Keesh regresó a la aldea y no cubierto de vergüenza. Al hombre traía una pieza recién cazada. Había arrogancia en su paso y orgullo en su tono.

—Vosotros, los hombres, coged vuestros perros y trineos y seguid mis huellas durante casi toda una jornada. Sobre el hielo encontraréis carne en abundancia: una osa y dos oszmos. —Ikeega estaba loca de alegría, pero él recibió sus muestras de afecto como hacen los hombres, diciendo: —Vamos, Ikeega, comamos. Después dormiremos porque estoy muy fatigado.



done ss

Y entró en el igloo y comió en abundancia y durmió después durante veinte horas seguidas.

Al principio hubo muchas dudas, recelos y discusiones. Matar a un oso polar es algo ya de por sí muy peligroso, pero tres veces más peligroso y tres veces más lo es matar a una osa con sus oseznos. Los hombres no podían convencerse de que un niño de la edad de Keesh, y por añadidura solo, hubiera podido llevar a cabo semejante hazaña. Pero las mujeres hablaron de la pieza que había traído a la espalda, y ese argumento disipó todas las dudas. Los hombres partieron finalmente, mascullando que con toda seguridad, aun si era cierto que había hecho lo que decía, se habría olvidado de trocear los cuerpos de los animales. En el Norte es necesario llevar a cabo tal operación tan pronto como se cobra la pieza. Si no la carne se huela y se endurece de tal modo que mella las hojas de los cuchillos más afilados. Por otra parte, no es fácil colocar en un trineo y acarrear sobre el hielo un oso de trescientas libras de peso completamente congelado. Pero al llegar al lugar indicado, no sólo se dispararon todas sus dudas, sino que hallaron que Keesh había troceado los animales y les había sacado las entrañas a la manera de los cazadores más experimentados.

Así comenzó el misterio de Keesh, un misterio que conforme pasaron los días se fue haciendo más y más profundo. En la segunda expedición mató a un oso casi adulto, y en la tercera a un oso de gran tamaño y a su pareja. Por lo general desaparecía durante tres o cuatro días, aunque a veces no regresaba en una semana entera. Siempre declinaba toda oferta de compañía y la gente se maravillaba.

—¿Cómo lo hace? —se preguntaban unos a otros—. Nunca lleva un solo perro con él y los perros representan una gran ayuda.

—¿Por qué sólo cazas osos? —se atrevió a preguntarle una vez Klash Kwan.

Y Keesh le dio la respuesta justa.

—Es bien sabido que los osos tienen más carne —le dijo.

Pero pronto se comenzó a hablar también de brujería. —Caza con los espíritus del mal —decían algunos—, que le recompensan de esta manera. ¿Qué otra explicación puede haber si no?

—Quizá no sean espíritus del mal, sino del bien —decían otros—. Su padre era un gran cazador. ¿No será que caza con él para adiestrarle y mostrarle el valor de la paciencia y la comprensión? ¿Quién sabe!

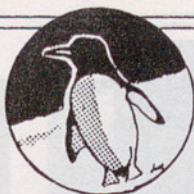
Fuera cual fuese la razón, lo cierto es que Keesh continuaba cazando en abundancia, y los cazadores menos experimentados tenían que ocuparse de remolcar hasta el pueblo las piezas que él cobraba. Y siempre repartía la carne con toda justicia. Como antes que él hiciera su padre, se ocupaba personalmente de que hasta la última anciana de la tribu recibiera la parte de carne que le correspondía, y nunca guardaba para él más de lo que sus necesidades exigían. Y por estas razones y por su mérito como cazador se le miraba con respeto e incluso con admiración, y se hablaba de que sucedería al anciano Klash Kwan como cacique de la tribu. Por todas las hazañas que había hecho, esperaban que se presentara ante el Consejo, pero él nunca acudió y nadie se atrevía a pedirle que lo hiciera.

—He decidido hacerme un igloo —dijo un día a Klash Kwan y a unos cuantos cazadores—. Quiero que sea un igloo grande, donde Ikeega y yo podamos vivir cómodamente.

Todos asintieron con gravedad.

—Pero no tengo tiempo para hacerlo. Mi tarea consiste en cazar y a ella tengo que dedicarme por entero. Por lo tanto, justo es que los hombres y mujeres de la aldea que comen de la carne que yo cazo, me levanten un igloo.

Y de acuerdo con sus deseos se construyó un igloo de dimensiones tan generosas que excedía al de Klash Kwan. Se instaló en él con su madre, y aquella fue la primera vez que Keesh disfrutó de prosperidad desde la muerte de su padre. Y lo mismo puede decirse de su madre, porque a causa de las hazañas de su hijo y de la posición



que gracias a él había alcanzado, se la consideraba la mujer más importante de la aldea, y las vecinas iban a visitarla y a solicitar su consejo, y citaban sus palabras cuando surgía entre ellas una pendencia o cuando discutían con sus maridos.

Pero era el misterio de las maravillosas cacerías de Keesh lo que preocupaba principalmente a todos. Y llegó un día en que Ugh-Gluk le acusó directamente de brujería.

—Se dice —le increpó Ugh-Gluk con tono ominoso—, que has hecho un trato con los malos espíritus, y que ellos te recompensan con la caza.

—¿Es que no es buena la carne? —dijo Keesh por toda respuesta—. ¿Alguno del pueblo se ha puesto enfermo por comerla? ¿Cómo puedes saber que se trata de brujería? ¿O es que simplemente son conjeturas en la oscuridad a causa de la envidia que te consume?

Y Ugh-Gluk se retiró desconcertado, mientras las mujeres se reían de él. Pero una noche el Consejo, después de largas deliberaciones, decidió enviar espías que siguieran sus pasos y averiguaran qué métodos empleaba. Así pues, la próxima vez que salió de caza, Bim y Bawn, dos de los mejores cazadores de la tribu, le siguieron, teniendo sumo cuidado de no ser vistos. A los cinco días regresaron con ojos asustados y lenguas temblorosas a referir lo que habían visto. El Consejo se reunió con urgencia en la morada de Klash Kwan, y Bim comenzó la narración.

—¡Hermanos! Como nos encargasteis, seguimos los pasos de Keesh, vigilándole con astucia, para que no nos descubriera. A media jornada del primer día se encontró con un gran oso. Un oso enorme.

—Jamás he visto oso mayor —corroboró Bawn, continuando después con la narración—. El oso, sin embargo, no mostraba deseos de pelear, porque le volvió la espalda y se alejó después tranquilamente sobre el hielo. Nosotros lo presenciamos todo ocultos tras las rocas a la orilla del agua. El oso se dirigió hacia nosotros, y tras él iba Keesh sin mostrar ningún temor, gritando al oso con todas sus fuerzas, agitando los brazos y haciendo un enorme ruido. Al fin el oso se enfureció, se enderezó sobre las patas traseras y dio un gruñido. Pero Keesh siguió andando directamente hacia él.

—Así es —continuó Bim—. El oso se lanzó sobre él, y Keesh echó a correr. Mientras corría arrojó una pelotita redonda al suelo; el oso se detuvo, la olió y la tragó. Y Keesh continuó corriendo y arrojando al suelo bolitas semejantes, y el oso continuó trágandolas.

Sonaron algunas exclamaciones de duda y Ugh-Gluk manifestó abiertamente su desconfianza.

—Así lo hemos visto con nuestros propios ojos —afirmó Bim.

Y continuó Bawn.

—Es cierto, con nuestros propios ojos. Keesh continuó corriendo, hasta que de pronto el oso se detuvo, se enderezó, dio un aullido de dolor y agitó salvajemente en el aire las patas delanteras. Y Keesh siguió corriendo sobre el hielo, hasta detenerse a una distancia prudente. Pero el oso no le concedía la menor atención, porque estaba ocupado exclusivamente con la desgracia que las bolitas le habían traído.

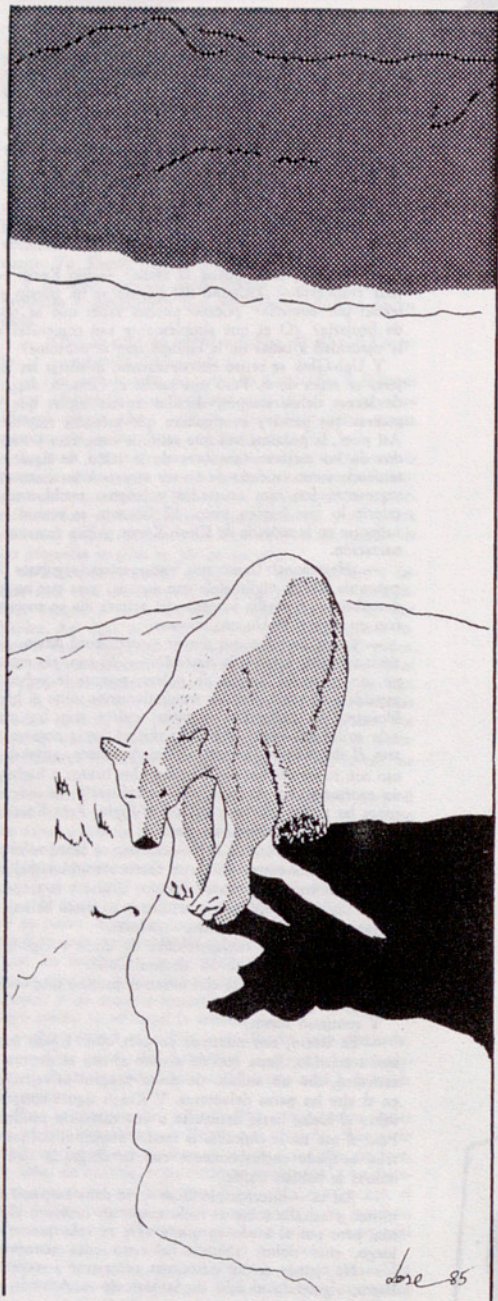
—Así es —interrumpió Bim—. Se daba zarzapostas y saltaba sobre el hielo como un cachorro juguetón, pero por el modo en que gruñía se veía que no era juego, sino dolor. ¡Nunca he visto cosa semejante!

—No, jamás se ha visto cosa semejante —continuó Bawn, siguiendo el hilo de la historia—. Además, era un oso enorme.

—Brujería —apuntó Ugh-Gluk.

—No lo sé —replicó Bawn—. Sólo os digo lo que han visto mis ojos. Al cabo de poco rato el oso estaba débil y fatigado, porque pesaba mucho y había saltado con violencia inusitada, y así avanzó a lo largo de la costa, meneando la cabeza lentamente de un lado a otro y sentándose una y otra vez a gruñir y a lamentarse. Y Keesh siguió al oso y nosotros seguimos a Keesh, y durante todo ese día y los tres días siguientes





obse 85

Jack London

La historia de Keesh

le seguimos sin descanso. El oso se iba debilitando y no cesaba de quejarse de dolor.

—Tuvo que ser un encantamiento —exclamó Ugh-Gluk—. Seguro que fue un encantamiento.

—Es muy posible.

Y Bim reemplazó a Bawn.

—El oso avanzó tambaleándose de derecha a izquierda y de atrás adelante, describiendo círculos en su camino, de modo que al final vino a hallarse en el mismo lugar en que se había encontrado a Keesh por primera vez. Pero para entonces estaba ya muy enfermo y no podía seguir arrastrándose, de modo que Keesh entonces se acercó a él y le hundió la lanza en el cuerpo hasta matarle.

—¿Y después? —preguntó Klash Kwan.

—Allí dejamos a Keesh despellejando al oso, y corrimos a referiros lo que hemos visto.

Y la tarde de aquel mismo día las mujeres acarrearón el oso hasta el pueblo, mientras los hombres permanecían reunidos. Cuando Keesh regresó, se le envió un mensajero con el ruego de que se presentara ante el Consejo. Pero mandó respuesta de que se hallaba hambriento y cansado y que su igloo, por ser amplio y confortable, podía servir de lugar de reunión para muchos hombres.

Tanto les acuciaba la curiosidad que el Consejo entero con Klash Kwan a la cabeza, se levantó y se trasladó al igloo de Keesh. Este se hallaba comiendo en aquel momento, pero les recibió con respeto y les sentó de acuerdo con su rango. Ikeega estaba a la vez orgullosa y avergonzada, pero Keesh se mostraba completamente dueño de sí. Klash Kwan refirió lo que Bim y Bawn les habían contado, y cuando acabó dijo con voz severa:

—Exigimos que nos explique, Keesh, por qué cazas de ese modo. ¿Hay brujería en ello?

Keesh levantó la vista y sonrió.

—No, Klash Kwan. No es propio de niños saber de esas cosas, y por lo tanto no sé nada de brujería. Me he limitado a idear un método que me permitiera cazar al lobo polar con facilidad, eso es todo. Se trata de ingenio, no de encantamiento.

—¿Y cualquier hombre puede emplear ese método?

—Cualquiera.

Hubo un largo silencio. Los hombres se miraban entre sí, y Keesh continuó comiendo.

—Y... ¿y... nos dirás cuál es, Keesh? —preguntó al fin Klash Kwan con voz trémula.

—Sí, os lo diré —Keesh acabó de chupar un hueso y se levantó—. Es muy sencillo. Mirad —cogió un trozo fino y alargado de barba de ballena y se lo mostró. Los extremos eran agudos como puntas de alfiler. Lo arrolló cuidadosamente hasta que desapareció en su mano. Cuando lo soltó recuperó su longitud normal con la rapidez de un muelle. Cogió después un poco de grasa de ballena—. Se toma un trozo de grasa de ballena y se hace en ella un hueco, de este modo. Se mete en el hueco el pedazo de barba de ballena bien enrollado y se tapa con un poco más de grasa. Después se saca afuera, donde se hiela, formando una bolita redonda. El oso se traga la bola, la grasa se derrite en su estómago, el trozo de barba de ballena se endereza, el oso se enferma, y cuando está muy enfermo se le atraviesa con la lanza. Es muy sencillo.

Y Klash Kwan exclamó:

—¡Ah! —y cada uno dijo algo de acuerdo con su carácter, y todos comprendieron.

Y esta es la historia de Keesh, que vivió hace muchos años a orillas del océano polar. Porque se sirvió de ingenio y no de encantamientos, ascendió desde el igloo más pobre del pueblo a cacique de su tribu, y se dice que mientras él vivió, su pueblo disfrutó de prosperidad, y ni las viudas ni los débiles volvieron a llorar de noche por falta de alimento.

FIN



EL GINGO

◁ LA VAQUILLA ▷

POR R. ONIEVA

Con el último estreno de Luis García Berlanga, con viene hacer una breve reflexión sobre la brillante ca rrera de este afamado director valenciano que cuenta en su haber films tan prestigiosos como: Bienvenido Mr Marshall, Plácido, El verdugo, etc.

Podríamos decir que el resumen, el compendio de la labor de este autor se encuentra en esa excelente sátira, en esa gran picaresca que sólo el sabe dominar con un fino gusto personal.

Sin embargo, parece ser que "LA VAQUILLA" quiere re ivindicar ese derecho a la sátira, en definitiva ese humor berlanguesco. Pero la celebración de un festejo pueblerino, donde cinco combatientes de la zona repu blicana -estamos en la Guerra Civil española- intentan raptar a una vaquilla, se queda muy lejos de lo que mu chos esperábamos.

García Berlanga comentaba que el guión lo había es crito prácticamente de chaval, y creo que es desde ese primer momento donde las cosas empiezan a no encajar.

Han pasado muchos años y la mentalidad de los indi viduos cambia. Para muchos de nosotros la Guerra Civil es un tema ya olvidado. Si ese guión se hubiese roda do pocos años después del termino de la lucha, estoy seguro de que hubiese sido mas de lo que es ahora: un discreto éxito.

Exito seguro es el buen humor que vemos en algunos minutos de la película. Y ese humor viene llevado de la mano de los actores que interpretan a los cinco sol dados republicanos. Alfredo Landa y Pepe Sacristán no terminan de convencer. Sin embargo me encantó la inter pretación de Guillermo Monterinos y Carlos Velat. Agus tín González hace lo que puede, Violeta Cela muy norma lita y Adolfo Marsillach y Amparo Soler Leal se limitan a colaborar.

La labor fotográfica de Carlos Suarez deja mucho que desear, caso curioso, ya que nos tiene acostumbrados a otros excelentes trabajos. Mi cordial felicitación a Enrique Alarcón por esa brillante labor en las tareas de decoración.

En definitiva, un film de dudosa calidad, pero si divertido.

RAFAEL ONIEVA

Alfredo Matas presenta

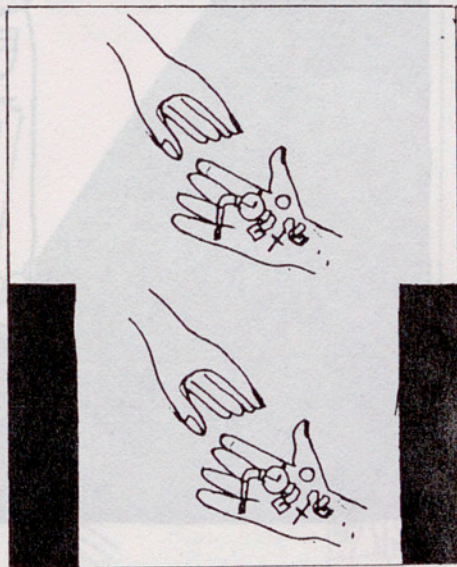
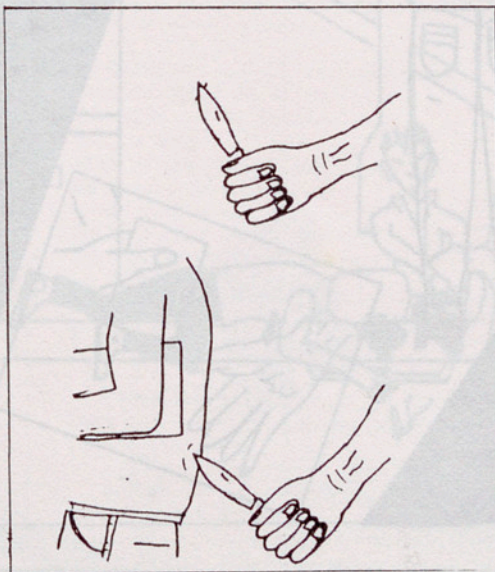
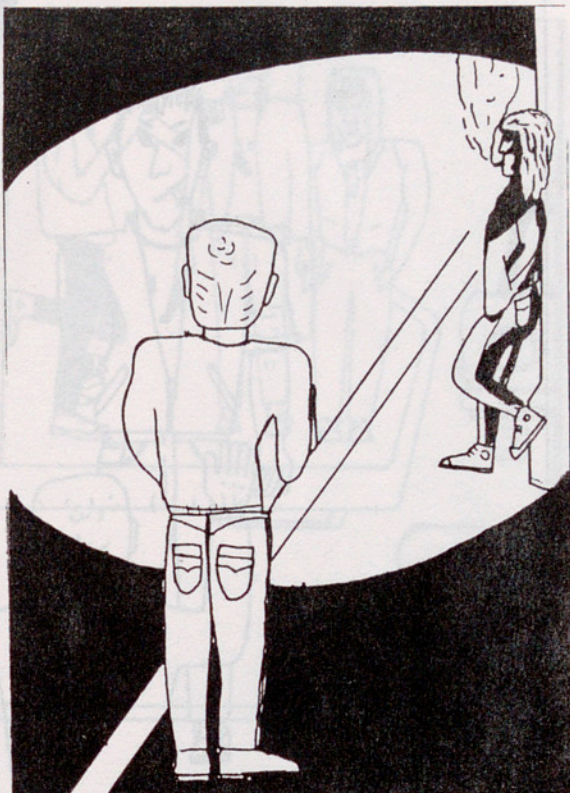
LA VAQUILLA

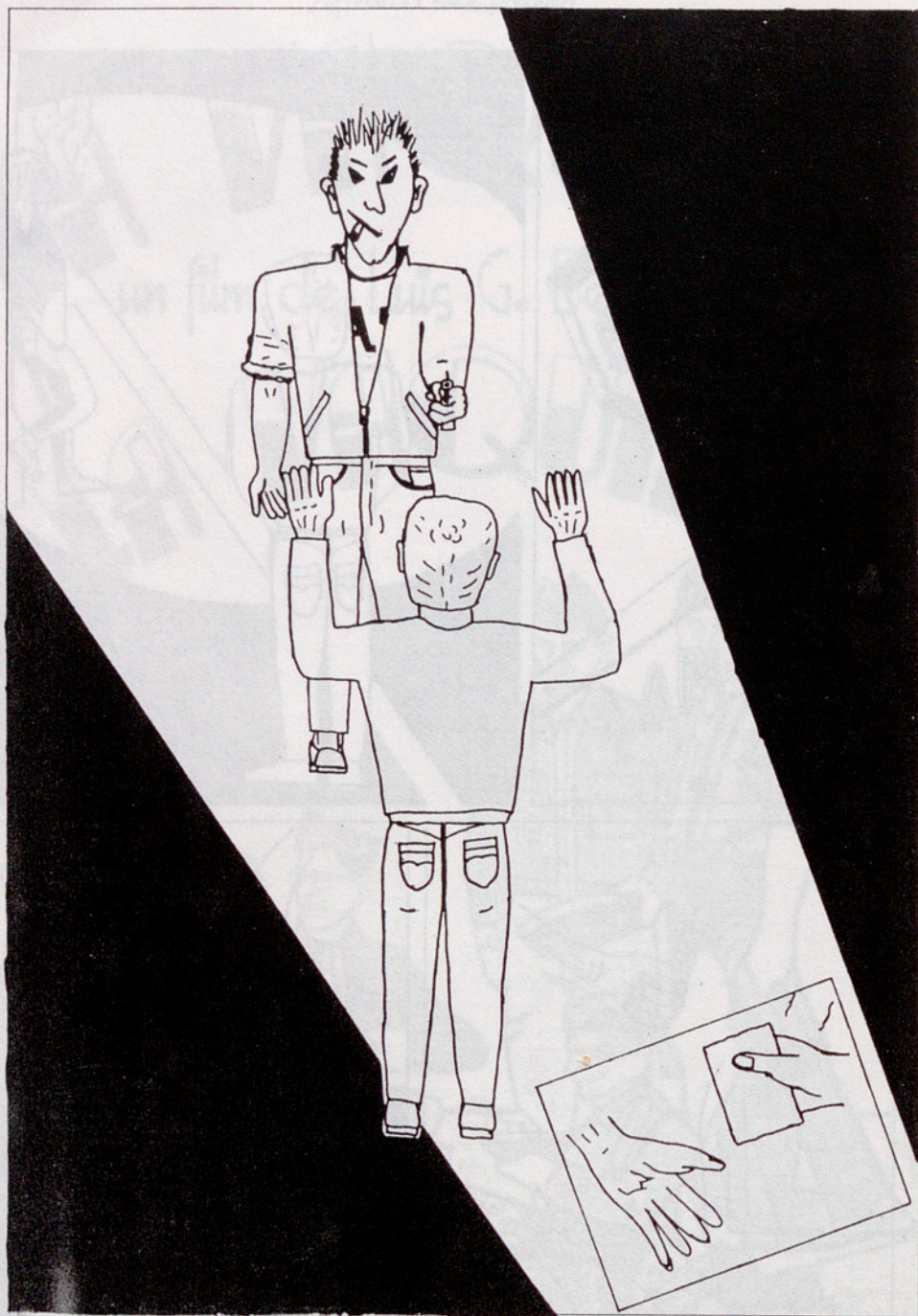
un film de Luis G. Berlanga

LA VAQUILLA

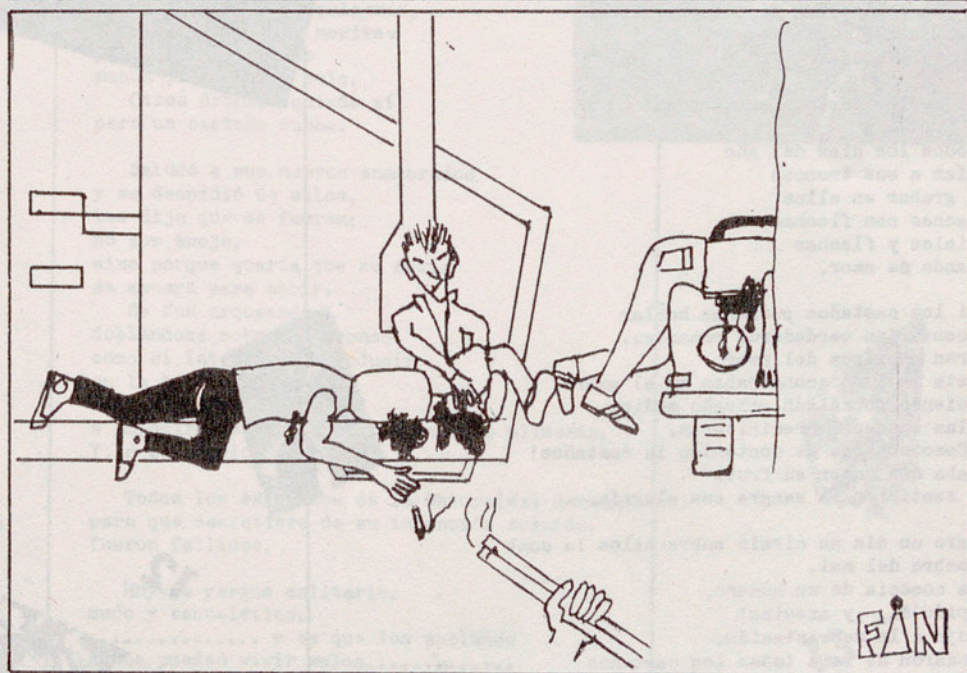
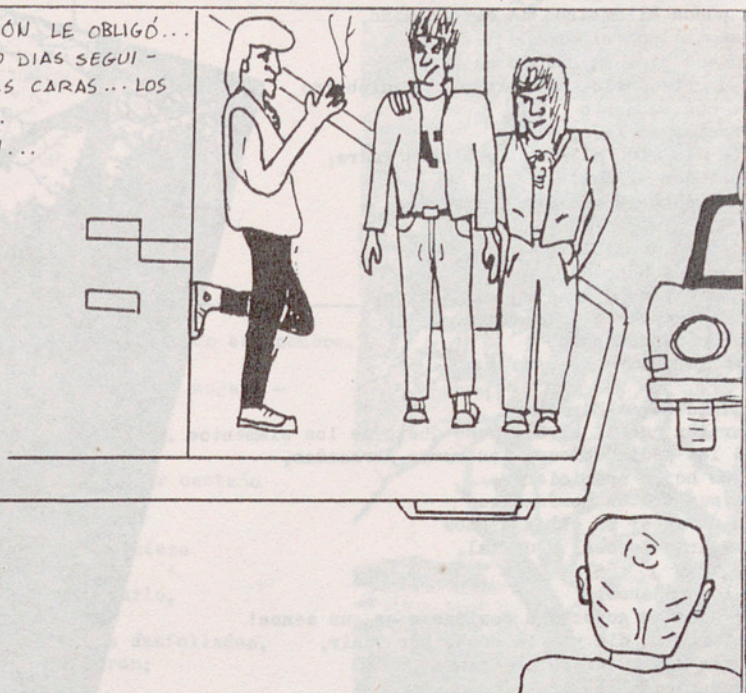


IN
CINE





LA DESESPERACIÓN LE OBLIGÓ...
... FUERON CUATRO DIAS SEGUI-
DOS... LA MISMAS CARAS... LOS
MISMOS GESTOS...
... ALLI ESTABAN...



A pocos kilómetros de este camino,
que es tal por el empeño
de muchos pies en hollar su tierra,
tras un riachuelo que saltarín y culebrino
evoca con su canto
el frescor de la nieve
que le dio vida allá en la Sierra Madre;
sin olvidar al Sol,
su padrino de todas las primaveras.

Junto a un cinturón
de pequeñas huertas
ordenadas y monótonas en sus frutos,
se alza decadente un castaño.
Giboso y desconchado,
solitario y muy olvidado.

Antaño otros hermanos
compartían con él el capricho justo de los elementos.

Se les podía ver con las ramas abrazadas,
con sus hojas acariciarse,
y con sus frutos confundirse
hasta no saber ni ellos mismos
cuales eran de cuál o de tal.

Y los pájaros,
¡cómo acudían gozosos a covijarse en sus senos!
a cantarle al día y a la noche por venir,
a llamar con su trino al viento
en esas tardes de verano,
para que soplase un poquito siquiera
y diera aires a sus plumas,
y los columpiara.

¡Y de los jóvenes enamorados!

Todos los días del año
acudían a sus troncos
para grabar en ellos
corazones con flechas,
iniciales y flechas
hablando de amor.

Si los castaños pudieran hablar
nos contarían verdaderos romances.

Eran maestros del amor,
y hasta incluso aconsejaban en el amor
impidiendo por algún extraño medio
que las cosas se precipitaran.

¡Como estaban de contentos lo castaños!
Bastaba con comer su fruto
para sentir en la sangre esa alegría.

Pero un día se cernió sobre ellos la sombra
la sombra del mal.

La cococia de un humano,
estúpido él, ¡y asesino!
condujo a la devastación.
Se podaron de raíz todos los castaños
menos uno.
Ese que aun queda
medio en pie,
y sin duda muerto desde el comienzo de la masacre.



12



-Y pretendía tener corazón ese hombre.
¡En el estaban escritos
su nombre y el de ahora su mujer! -
y por eso lodejó en pie,
solitario.

El castaño dejó de ser castaño
en cuanto a sus frutos,
pues nunca más los dio.

Irradiaba tanta tristeza
que los pajarillos
se acercaban a consolarlo,
y él, con su lenguaje
de ramas cada vez más desfolgadas,
les decía que se fueran;
no por despecho,
pues agradecía sus palabras,
sino porque quería morirse
y porque un castaño
nunca puede estar solo.

Otros árboles quizás sí,
pero un castaño nunca.

Saludó a sus nuevos enamorados
y se despidió de ellos,
les dijo que se fueran;
no por enojo,
sino porque quería que su savia
se secara para morir.

Se fue arqueando,
doblándose sobre su tronco
como si intentara introducir
en la tierra sus ramas,
buscar sus raíces
e impedir que siguieran absorbiendo alimento.
Y lo consiguió.

Todos los esfuerzos de la Naturaleza Hermana
para que desistiera de su intención suicida,
fueron fallidos.

Hoy se yergue solitario,
mudo y esquelético.
..... y es que los castaños
nunca pueden vivir solos.....

JOSE R. MICHEL CHIFON



13

ME T ALANDIA 5



LAS EMISORAS DE F.M., LAS RADIOS LIBRES, EL HEAVY, LAS CASAS DISCOGRAFICAS, EN FIN... LOS ROLLOS DE LA RADIO.

Radio El Pais se cambia "al otro lado del dial" (al 105'4) y corta las emisiones de On da Verde, Radio Las Aguilas, La Caena del WC y Radio Negra entre otras. Y encima tienen la cara de poner anuncios con el siguiente lema: "NO TE PASES DE LA RAYA - RADIO EL PAIS - FM 105'4". En determinadas zonas de Madrid (puede que en todas) la dicha emisora abarca del 105 al 108 y pico. Y eso que estos eran los que defendían a las radios libres, los que iban en contra de las emisoras que se pasan de la raya, etc. etc... palabras, palabras, palabras. Por otra parte Antena 3 sigue pasándose y la SER sigue con su campaña desacreditativa del rock en general y del heavy en concreto. Y si no se lo creen... lean lo que sigue.

J.M. SANCHEZ

El otro día, en un lugar que no quiero acordarme, estuve oyendo la radio y el dial fue a pararse a una emisora de música o mas bien de lo que dicen que es música.

Cual fue mi sorpresa cuando una de las canciones que pusieron fue "Still loving you" de Scorpions (que no es por nada es una de mis bandas favoritas) pero claro no todo iba a ser bonito. Empezando porque pusieron la canción comenzada y acabando porque la cortaron a la mitad.

Fue algo alucinante cuando al cortar la canción rápidamente pusieron la asquerosa voz de Bertin Osborne. No me molestó oír al Bertin sino que no dejaron terminar la canción de los Scorpions.

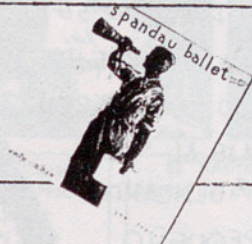
Con esto doy mi voto de Timpanos Caidos a esta emisora y a su programa Los Cuarenta Boudriales. Porque señores, en esta emisora anteponen la moda a la música y además está por el Heavy. Por eso Viva la Buena Música y si es Heavy mejor. Un fuerte abrazo de vuestro colega

ANGEL
ALONSO



METALANDIA 5

o-METALANDIA-NOTICIAS-METALANDIA-NOTICIAS-METALANDIA-NOTICIAS-METALANDIA



1 "Seguimos incordiando" es el título del nuevo L.P. de Rosendo Mercado (ex Leño) que cuenta con la colaboración de Tato Gomez al bajo y Sergio Castillo a la batería, además de la producción de Carlos Narea.

2 Empiezan a sonar los nombres para las Fiestas de San Isidro. Se habla de una movida heavy con Santa, Sobredosis, Barón Rojo y Obús./Paco Ibañez, Luis E. Aute y Lluís Llach son los nombres de cantautores que mas se oyen para este año. En cuanto a los grupos extranjeros se asegura que vendrá Spandau Ballet y se rumorea con Billy Joel, Kid Creole and the coconuts, Kinks y Tina Turner. * Dire Straits en Madrid el día 3 de Junio. 3 El Panadero, mas conocido por Miguel Rios, declara que su próximo show se llamará "Rock en los ruedos". O sea "recitales en plazas de toros, con escenarios circulares. **MAAMBO** Saxon en Madrid el día 20 de Junio "con telonero sorpresa". 1 Hablando de Saxon...la canción "Set me free" de su album "Crusaders" (1984) es hermana gemela de "Flight of the rat" contenida en el LP "In rock" (1970 y pico) de los Deep Purple. Da la casualidad que en los créditos de Crusaders la citada canción viene con asterisco, lo que quiere decir que no es de Saxon, pero tampoco de Deep Purple porque no se cita a ninguno de sus miembros. Sin comentarios... 2 Se dice, se especula, se comenta que Deep Purple ha anulado su gira por España prevista para el mes de Junio. No comments... 3 Hemos estado escuchando el doble LP en directo de Joan Manuel Serrat que recoge temas de su Gira-84. En la canción "Fiesta" hay algo cambiado. La versión original dice que engalanan la calle con "banderas verdes, rojas y amarillas". La actual dice: "con banderas lilas, rojas y amarillas". 4 ¿Aprenderemos de una vez a no resistir a los fantasmas? **MAAMBO TA TARARATATA TA TA TARARATATA TA**.

J.M. SANCHEZ



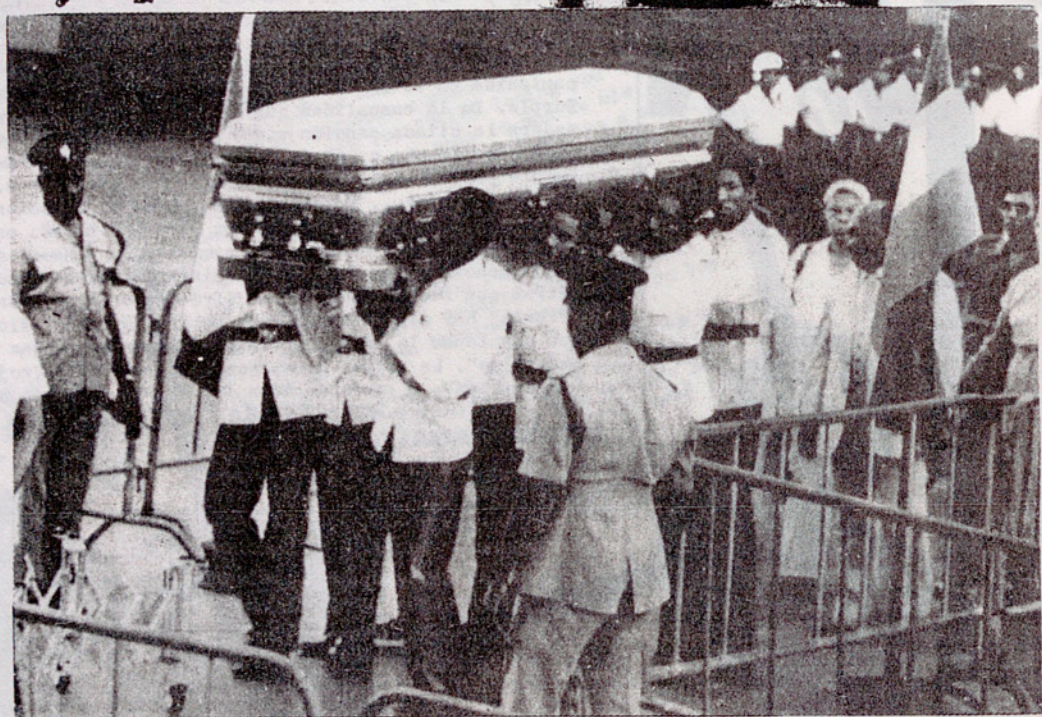
ME TALANDIA 5

EL PROXIMO 11 DE MAYO SE CUMPLEN
5 AÑOS DE LA MUERTE DE BOB
MARLEY. IGLOO QUIERE REN-
DIR HOMENAJE AL "REY
DEL REGGAE" DEDICANDO-
LE ESTE PEQUEÑO
HUECO.

EN LA FOTO DE ABA-
JO; SU ENTIERRO EN
KINGSTON (JAMAICA).



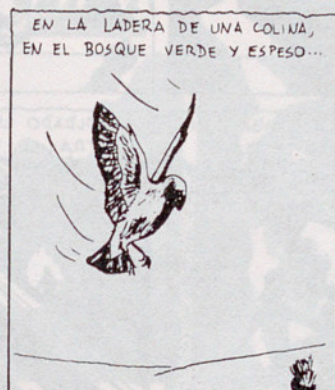
♫
"RASTA MAN LIVE UP"
♫

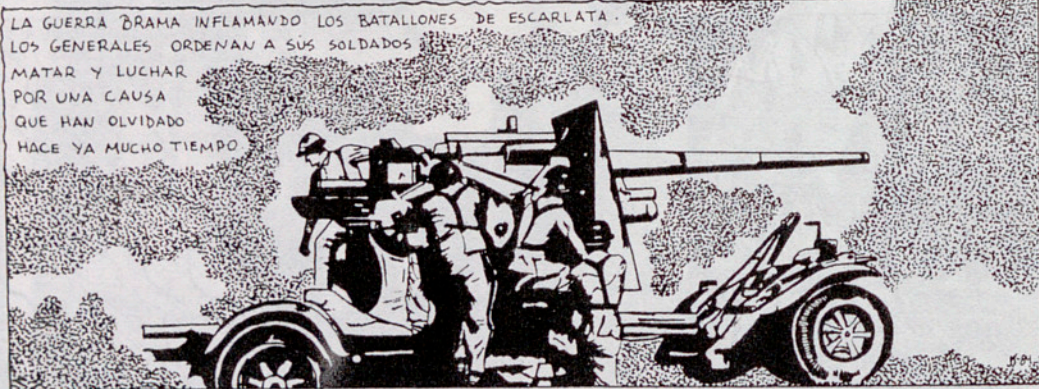
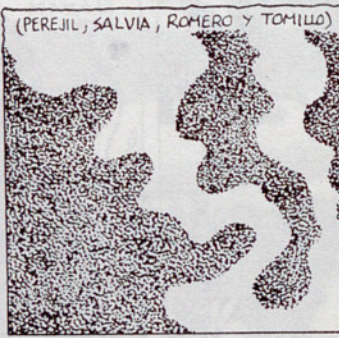


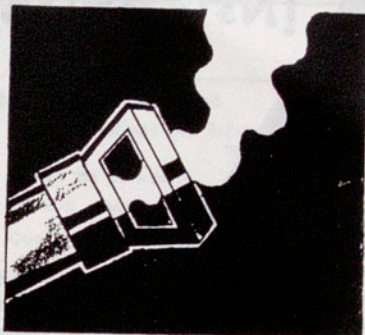
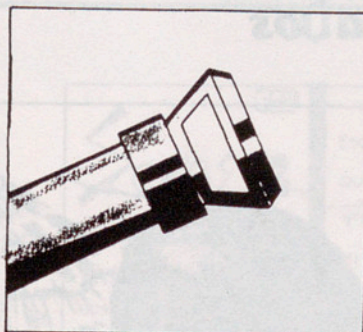
SONGS 1

SCARBOROUGH FAIR
CÁNTICO

LETRA: PAUL SIMON
ART GARFUNKEL



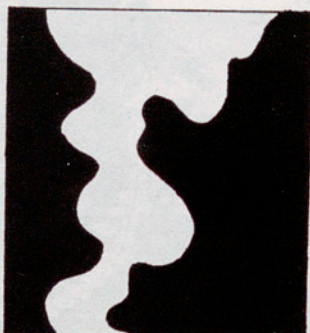




DILE QUE LO
CORTE CON UNA
SEGADERA DE
CUERO,

(PEREJIL, SALVIA
ROMERO Y TOMILLO)

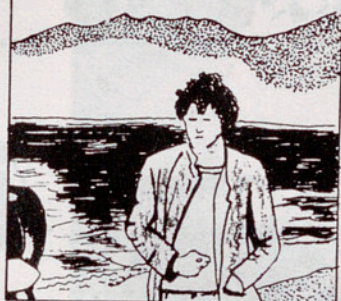
.....



... Y LO RECOJA
EN UN MANOJO
DE BREZO.

ENTONCES VOLVERÁ
A SER MI GRAN
AMOR.

SI VAS A LA FERIA DE SCARBOROUGH
(PEREJIL, SALVIA, ROMERO Y TOMILLO)



DALE RECUERDOS A ALGUIEN QUE
VIVE ALLI



... EN OTRO TIEMPO, ELLA FUE
MI GRAN AMOR



ARE YOU GOING TO SCARBOROUGH FAIR:
PARSLEY, SAGE, ROSEMARY AND THYME
REMEMBER ME TO ONE WHO LIVES THERE
SHE ONCE WAS A TRUE LOVE OF MINE




(M-84)

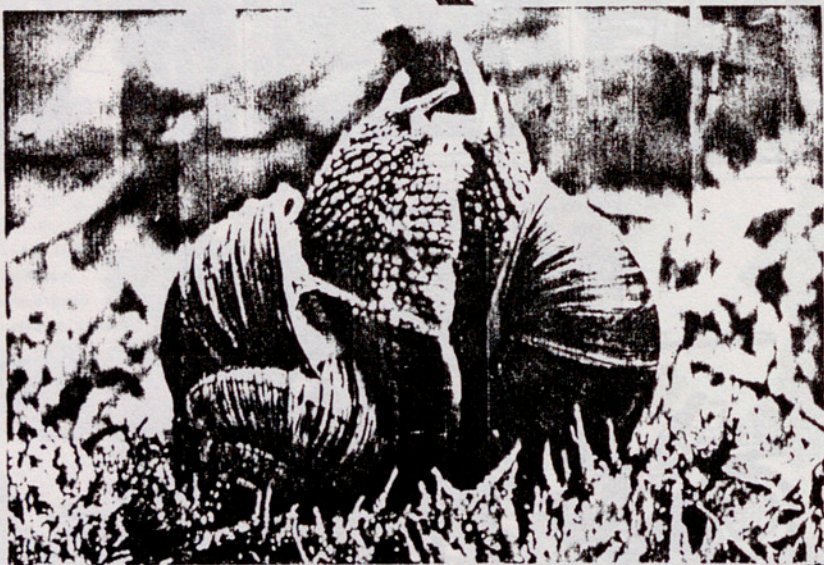
INSTANTES CONGELADOS



Iniciamos aquí una nueva sección que se llamará INSTANTES CONGELADOS y que recogerá todo tipo de fotografías (hechas por nosotros mismos o por ti) y documentos gráficos.

Para el debut de esta sección fotográfica tenemos dos documentos: el de abajo dos caracoles  peleándose...se puede apreciar claramente la cara de mala leche de ambos.

Y el de la izquierda es la foto de un señor-a que nos encontramos en nuestra larga marcha a través de la jungla procelosa, el verano pasado. Salió de entre el follaje (conperdón) y no tuvimos mas remedio que preguntarle: "¿Que te ha pasao en la boca?"



SONGS • 2

REINA DE LA NOCHE

LETRA: MIGUEL RÍOS

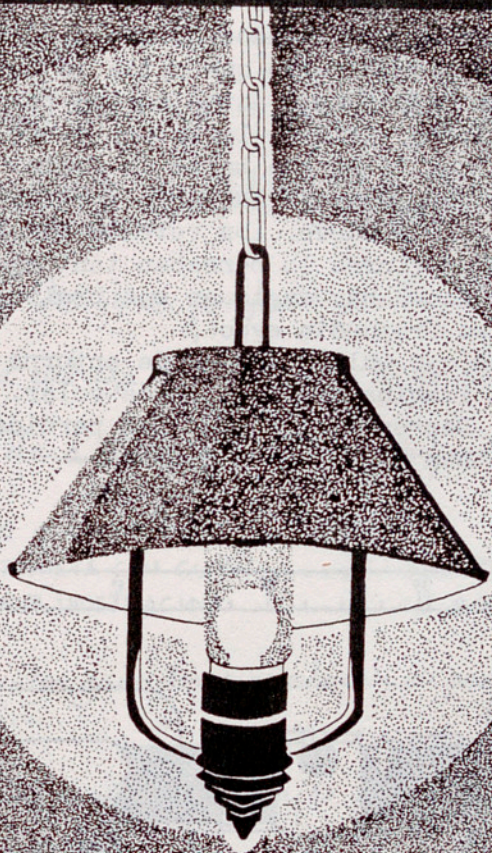
MÚSICA: SALVADOR
DOMÍNGUEZ

M-84

TE INTENTE CONVENCER
ESCONDIENDO EL TIEMPO
QUE ASÍ LA NOCHE DURARÍA MÁS
Y COBIJE EN TU MANTO
MIS PLANES DE MAÑANA
PUES COMPRENDÍ QUE ESTABA
A TU MERCED.

REINA DE LA NOCHE
ENAGUAS HECHAS DEL BIEN Y
DEL MAL
REINA DE LA NOCHE
DEJAME HACERTE EL AMOR
QUE PRONTO SALE EL SOL
Y SI ME TIENES QUE LLEVAR...
HAZTELO LEGAL.

4/9/84



M-84

Las flores lloran lagrimas de nectar
y su color palidecido queda.

¡Están secas! ¡Secas de nostalgia!
su savia está sedienta y marchita.

¡Es larga la espera! —

Rugosas sus hojas son,
y sus pliegues hacen símbolo al tiempo,
ese tiempo corto que actua injusto.
Aún leve fuerza actua en sus raices
próxima, quizas, la luz de cerca penetre
y, con la húmeda brisa de fruto
la verguenza de la larga espera.

Ya de nuevo, los retoños han brotado
y las flores lo pensaban tan lejano...

Ahora hay magia en sus prolongaciones
y su fragancia evoca,
los mas dulces sueños de entorno exótico. .
Su imaginación alta puede volar.

Depresión profunda, ya perdida
han ganado a la utopía .-

MARISA R. CALVO



1^{er} CONCURSO DE COMICS EN CARABANCHEL

BASES

- 1º El tema será libre así como la técnica del dibujo.
Los trabajos serán presentados en blanco y negro o color.
- 2º El tamaño será de 24 x 30 o similar.
- 3º Los originales deberán ser inéditos e irán firmados por los autores al dorso.
- 4º Máximo de dos obras por participante.
- 5º El plazo de entrega termina el 10 de Mayo del 85.
- 6º El fallo se dará antes del 30 de Mayo del 85.
- 7º El premio será único:
 - HISTORIETA CON GUION 30.000 PTS.
 - MEJOR ILUSTRACION 15.000 PTS.
- 8º Los originales ganadores quedarán en poder de la organización.
- 9º No se aceptarán los trabajos mal presentados.
- 10º Los originales se podían entregar en cualquiera de los PUBS organizadores:

- QUERCUS.- ANTOFINA MERINO Nº 6
- CLOROFILA.- SATURNINO TEJERA Nº 6
- HONDINCAÑO.- GUABAIRO Nº
- ARGAR.- CARLOS AINO Nº
- JONANFAUST.- EL ESPINAR Nº 46

TODOS JUNTO A METRO. CARABANCHEL



MARZO - ABRIL 1985

CONCURSO DEL COMANDO EN CABALLO

ORGANIZADO POR LOS PUBS:

ARGAR
CLOROFILA'A
HONDINCAÑO
JONANEAUST
QUERCUS

La entrega de
originales se hará
antes del 10-5-85

BASES EN PAGINA 23